

METEORÓLOGOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Ahora que acaba de nacer la asociación ACOMET, quizás sea momento de sacar a colación el controvertido uso que algunos medios de comunicación están haciendo del término “meteorólogo” para referirse a sus colaboradores que elaboran o presentan sus espacios del tiempo.

Según la Real Academia un meteorólogo es una persona que profesa la meteorología o tiene en ella especiales conocimientos. Comparte el mismo esquema de definición que palabras como físico, químico o biólogo. Para mí está claro que un periodista que se dedica a difundir información sobre el tiempo en un medio de comunicación no por ello acredita especiales conocimientos de meteorología. Por tanto pienso que, de igual forma que un periodista especializado en información económica se puede llamar periodista económico, pero no economista a secas, o un periodista especializado en información política se puede llamar periodista político pero no político a secas, un periodista que da información sobre el tiempo debería llamarse periodista meteorológico, o bien, el familiar “hombre/mujer del tiempo”. También podría, por analogía con el habitual “divulgador científico”, llamarse divulgador meteorológico, pero tengo la impresión de que el término divulgador ha adquirido connotaciones un tanto peyorativas (aunque uno no ve claro por qué). Pienso que la labor de los periodistas



Esta sección está abierta a todos los comentarios, sugerencias y opiniones que creáis oportunas y enviéis a boletin@ame-web.org entendiéndose que las mismas son de vuestra exclusiva responsabilidad.

La participación tiene premio patrocinado por AEMET: un ejemplar del Atlas Climático Ibérico. La carta premiada por el Comité de Redacción de Boletín en este número será anunciada en el próximo.

La carta premiada en el número anterior, ha sido la de Rubén del Campo Hernández. Enhorabuena Rubén y gracias por tu colaboración.

Para el próximo número, el premio consistirá también en un ejemplar del mencionado Atlas Climático Ibérico.

en áreas de conocimiento especializadas es esencialmente de divulgación, y acaso también de opinión. Sea como fuere, está claro que llamarse meteorólogo a secas en esos casos es un abuso de lenguaje, que trivializa el término, y que en reali-

dad puede molestar o incluso ofender a quienes nos dedicamos profesionalmente a la meteorología.

Quizá la AME debería plantearse hacer alguna declaración o toma de postura al respecto.

José Antonio López Díaz

EL CAMBIO CLIMÁTICO Y EL MEDIO NATURAL

Nunca he sido un fiel defensor del cambio climático tal y como estamos debatiendo el problema a día de hoy. Cierto que el clima cambia, y que lo ha hecho a lo largo de la historia del planeta, eso no lo podemos negar, pero el discurso actual tan políticamente marcado y con tantas intenciones de fondo no me gusta. El clima del planeta siempre ha cambiado y cierto que el hombre y sus actividades lo han acelerado, cosa que no voy a negar, pero deberíamos separar ese constante alarmismo que se ha generado alrededor de esto y dedicar todo a la observación y estudio del mismo.

Un posible indicador de hacia dónde se encamina nuestro clima pueden ser el medio natural que nos rodea, lleno de multitud de pequeñas señales que llegan a nosotros y que con un poco de paciencia y capacidad de observación podremos ir contrastando día tras día, año tras año.

Este año subiendo el Puerto de Piedrasluengas en el mes de Febrero, pude observar a una oropéndola cruzarse en la carretera, un ave que inverna en los trópicos y que ahora podemos observar en el norte de la

península en plena ola de frío y con intensas nevadas, o en la montaña madrileña ver como la encina va ganando altura. Hoy por hoy si os vais fijando bien por el suelo, veremos cómo empiezan a salir pequeñas encinas y otras ya con algún año en zonas de aproximadamente 1.500 metros de altura, o simplemente, como el roble va copando espacio al pino silvestre. O la alarmante falta de tormentas veraniegas en los últimos veranos del Guadarrama.

Cierto que si nos atenemos a los datos propiamente dichos, podemos observar como se tiende a un verano más seco aún y con calores moderado y continuado sin llegar a ser extremo. O detalles insignificantes como el adelantamiento de la floración de muchas plantas de jardinería o la propagación de estas de forma natural en el medio que están establecidas, quizás estas no tan resolutivas ya que están adaptadas a un régimen artificial de aportación de agua.

Todos estos son pequeños detalles que me hacen pensar hacia dónde vamos. Quizás son simples detalles de algo que no debería tenerse en cuenta o sea significativo, pero quizás todas estas pequeñas anécdotas nos den un indicativo de hacia dónde se dirige nuestro clima.

Javier Caballero Gómez
[@meteomiraflores](https://twitter.com/meteomiraflores)

REDES SOCIALES Y METEOROLOGÍA

La generalización del uso de Internet supuso una revolución en la forma en que podemos acceder a la información

Al aire

por Ángel Rivera



¿QUÉ FUTURO TIENE LA PREDICCIÓN PROBABILISTA?

meteorológica y compartir experiencias. A las páginas especializadas, se han ido añadiendo múltiples blogs y foros en los que profesionales, y usuarios avanzados, han ido desgranando su saber, creando una cantera de cultura meteorológica, cada vez más evidente entre la juventud.

Con la aparición de los “smartphones” se extiende un nuevo concepto: Red social o “microblogging” en el que los mensajes no requieren de tanta elaboración como en los foros y blogs, pero, combinan lo esencial de la información con una diseminación exponencial por el reenvío de los mismos.

Se ha pasado de transmitir las medidas de algunas estaciones, a una presencia activa de los servicios meteorológicos, de unos pocos pronósticos, a una completa gestión de avisos, previsiones y seguimiento.

En estos años se ha ido creando una comunidad meteorológica en la Red en la que se producen instructivos debates entre los implicados en la elaboración y difusión de la tempeerie. Incluso, en una experiencia inédita, se ha llegado a impartir recientemente, con gran éxito, un curso de nubes por Twitter.

Si bien hasta hace unos pocos años existía cierto recelo hacia la utilización de estos canales de comunicación, frente a otros más tradicionales, la experiencia está demostrando que eran infundados, y nos hace pensar que todavía no hemos llegado al límite de la innovación.

Esteban Riera Blázquez

Coincidiendo con el vigésimo aniversario de la realización por el Centro Europeo de Predicción a Medio Plazo (ECMWF) de la primera predicción probabilista por el método de conjuntos o “ensembles”, en el último boletín trimestral del mismo (<http://www.ecmwf.int/publications/newsletters/pdf/134.pdf>), se ha publicado un conjunto de breves artículos escritos por los que fueron los pioneros de esta actividad, allá por los años 90. En ellos se hace una revisión de lo conseguido a nivel científico durante estos veinte años y se reflexiona sobre el camino a seguir a partir de ahora.

Si bien todos los artículos tienen un gran interés para los que consideramos al enfoque probabilista como la mejor técnica de predicción meteorológica, me ha llamado poderosamente la atención el escrito por Robert Mureau. Mureau trabajó en el departamento de Investigación del Centro entre 1987 y 1992 y es actualmente responsable de desarrollo e investigación en la empresa MeteoGroup. Ya desde el título de su colaboración, se pregunta si realmente el público quiere predicciones probabilistas y llega a la conclusión de que no es así, salvo en el caso de algunos usuarios muy especializados, en sectores tales como el energético o el del transporte. Estima que algo se ha hecho mal para que así ocurra y plantea la necesidad de una reflexión para ver cómo se podría corregir esta situación en los próximos años.

Si bien el análisis de Mureau me parece muy lúcido, mi opinión no es tanto que el público rechace la predicción probabilista; lo que rechaza, porque no puede obtener nada útil de ello, es lo poco que hasta ahora se le ha dado y contado sobre este tipo de información. Reconozcámoslo: salvo algunas honrosas excepciones, ni por parte de los Servicios Meteorológicos ni de los comunicadores especializados se ha hecho un esfuerzo adecuado y coherente para explicar y suministrar al público estas valiosas informaciones de forma comprensible. Por lo que respecta a los Servicios, creo que ha sido la falta de presión social lo que ha generado una especie de “pereza” a entrar en un campo que exige un esfuerzo importante de formación, desarrollo y de comunicación; algo que no siempre se está dispuesto a hacer cuando se sopesan beneficios, costes y riesgos en una visión cortoplacista. Por su parte, los comunicadores lo tienen más difícil: si los Servicios Meteorológicos no lo hacen...¿deben ellos meterse en esa especie de campo minado? Además, si los mejores productos para este tipo de predicción, que son los del Centro Europeo –como es ampliamente reconocido– no están prácticamente en Internet...¿cómo llevarla a cabo con ciertas garantías? ¿Y cómo o de quién recibirían una formación adecuada para su uso?

Creo que un cambio significativo de este panorama sólo puede venir de una popularización amplia de estas predicciones y ello, hoy por hoy, sólo cabe hacerlo a través de las redes sociales. En ese entorno, profesionales, aficionados y usuarios interesados, podrían compartir experiencias, criterios, ventajas, formas de presentación, evaluaciones...aunque, por supuesto, las predicciones “oficiales” sigan en el contexto y bajo la responsabilidad de los Servicios Meteorológicos. Éstos, a su vez, se sentirían empujados y animados por ese interés social. Y de ahí, pasaríamos a una más amplia difusión a través de la televisión.

Sin embargo, y a falta de una mejora sustancial en las predicciones probabilistas de NOAA, todo ello no es posible si el Centro Europeo no liberaliza sus productos “ensemble” y no permite por tanto que se pongan en marcha las actividades a que me refería. ¿Quiere hacerlo el Consejo del Centro Europeo? Y si no quiere, ¿por qué? Alguien debería explicarlo.

Desde mi punto de vista, es difícil justificar las grandes inversiones en tecnología e investigación meteorológica si no se hace un uso público exhaustivo de datos y productos que son fundamentales para el mejor soporte de una sociedad cada vez más vulnerable. Debe darse la mejor y mas veraz información al público y enseñarle a tomar sus propias decisiones de forma madura y coherente. El desarrollo y el crecimiento de esta sociedad pasa también por ahí.